

ROMANCE NUEVO.

EN QUE SE DECLARAN LOS PROGRES-
fos mas alentados, esforzados arrojos, hechos,
y travesuras honradas del valeroso Heroe
Balthassar Llorca, natural de Villajoyosa, Villa
en el Reyno de Valencia. Compuesto
en este presente año
de 1729.



PRIMERA PARTE:

Publicuense por el Orbe,
desde donde Febo nace,
hasta las partes, en donde
todos sus rayos esparce,
mis proezas, porque el mundo
se amedrente, affuste, y pasme.
Al Aguila, que remonta
a la esfera mas atlante
su buelo, para sentirme,
le pido, aora lo pare.
Al Leon, que por su furia,
es el Rey de irracionales,
y los quadrupedos fieros

le guardan el vassallage;
le suplico me este atento;
al oir los formidables
estragos, pues su valor
al mio no ha de llegarle:
Tambien a los hombres pido;
a los que campan de jaques,
que retiren su arrogancia
mientras que de mi se hable,
porque conmigo, son todos
sin espiritu, y cobardes.
Al Sol, pare su carrera;
sus gorgeos a las aves;

à la Luna, que detengã
su curso tan inconstante:
Salgan de su seno oculto
los pezes, para escucharme:
Detenga el mar su fiereza
con sus olas indomables:
Estremezcanse los prados,
los montes, selvas, y valles,
mientras que les voy contando
los progressos mas notables,
las audacias, los despechos,
las venganças mas leales,
los mas heroycos alientos,
furias, y temeridades,
q̃ se han hecho hasta este tiempo,
ni han escrito en los anales:
El corazon mas altivo,
los arrojos memorables,
que de Vandidos apoyan
oy en dia los mortales;
que creo à los Oradores,
con todos sus rasgos grandes,
les han de faltar conceptos
para poder ponderarles;
pues mis hazañas son dignas
de que en oro las estampen,
porque sirvan de memoria
eterna, en edad de edades:
Y para que mi auditorio
no aya de estar vacilante
en discurrir quien serè,
mi nombre quiero nombrarles:
Me llamo Baltasar Lloreca,
ya en esto digo bastante,
que soy el susto, el espanto,
el pismo de todo el valle,
el Adalid mas guerrero,
el abortio del Dios Marte,
el horror del Alva mesma,
el valor incomparable,

el vandido mas insigne,
y honrado como otro hallen:
Que aunque en vandos aya ido,
jamas he hecho mal à nadie;
y si vidas he quitado,
ha sido por motivarme;
deudas, en que yo me hallava,
que era muy justo el pagarles;
y assi à todos les suplico
me atiendan en este instante,
à lo que diràn los versos
de mis estragos loables.
En la Villa mas frondosa,
mas amena, y abundante
de todas las de este Reyno
de Valencia, que es esmalte,
y cabeça de valientes,
essa es mi centro, y mi madre;
la qual es Villajoyosa;
hijo soy de buenos padres;
crième entre sus delicias,
sin que mi valor mostrasse.
Casème en una Señora,
que era de la mejor sangre
de dicha Villa, y en ella
vivía muy agradable
con su amable compañía;
y como jamas no faltèn,
para quien tiene valor,
causas para despeñarle:
Un sugeto de mi patria
quiso en mi hermana casarse;
y con pretension de esposa
la festejava constante;
y como este à la palabra
ofrecida le faltasse,
sin tener ningun motivo,
me fue preciso el vengarme;
y sacandole una noche
à un muy oculto parage,

A. 22. 34.

allí

alli le quitè la vida:
en el Cielo que descansè;
Y como yo dicha muerte
en secreto executasse,
estava quieto en mi casa,
como si tal no passasse:
De alli à muy pocos dias
tuve unos fuèrtes debates
con unos de dicha Villa;
vinieron luego à buscarme
la justicia, me aprisionan,
y me llevan à la carcel:
Mas como despues de preso
por la Villa murmurassen,
si sería yo el que hizo
aquella muerte de antes;
porque si lo averiguavan,
al punto intentè escaparme
de la prision, y rompiendo
las puertas de dicha carcel;
fali al campo, porque fuera
de dicha prision me hallassen:
Aun no eran veinte y dos
los años à que llegasse,
quando yà con tanto brio
hize aquestos ademanes:
Embiandole un villete
con mi nòbre à dicho Alcalde,
diziendole, que yo era
quien aquel hombre mataste,
porque fuesse sabedor,
y à nadie lo acumulasse;
teniendose por servido
en mi trabajo dexarme,
que donde no, le ofrecia
su vida tambien quitarle.
En este tiempo, en mi Villa
avia fiestas, y bayles,
fui à verlos, y como alli
una muger me agradasse,

saquèla, porque conmigo;
entre los demàs baylasse;
y no faltò cierto hombre,
que de mi burla sacasse,
diziendo, que no sabia
baylar, y que me dexasse;
Echè mano à mi trabuco,
y le puse quatro parches
enmedio de su barriga,
para que otra vez no offasse
meterse en lo que no importa;
y que de mi se acordasse:
Aqui parò ya la fiesta;
y viendo en tierra el cadaver;
todos eran contra mi,
mas no pudieron pescarme;
porque saquè dos pistolas,
para que me franqueassen
el passo, y bolví à salirme
à espacio sin fatigarme.
A un otro, que iba diziendo
ser yo un hòbre muy cobarde;
de pocas manos, y alientos;
y que como èl se enfadasse,
solo, sin mas compania,
era capáz de matarme:
Fui à buscarle, y lo encontrè
en la huerta de Alicante,
y encaxèle cinco balas,
porque mis manos probasse,
dexando su pobre cuerpo,
sin que nunca respirasse.
Despues, en vengança de esto;
no faltò un hijo de madre,
que à la Justicia ofreció,
ò vivo, ò muerto entregarme;
y usò de una alevosia
contra mi, la mas infame
que aya hecho hombre nacido
con traycion semejante;

pero le aprovechò poco;
pues fue su vida acortarse:
Buscavame algunos dias,
y en un monte vino à hallarme;
conversamos mucho rato,
y llegando à declararse,
que la causa de andar èl
por tan ocultos parages,
era, porque en desgracia
del Rey, dias ha se hallasse:
y en essa falsa cautela
conmigo quiso hermanarse
(pensandose que se rìa
muy facil el engañarme)
por fin aceptè el partido;
pero siempre vigilante
iva yo con este tal,
sin jamás querer fiarme,
pues à todo mi camino
le hazia marchar delante,
y para dormir de noche,
cada qual cama buscasse:
Mas como yo à este hombre,
nunca lugar quise darle
de que pudiera exercer
su intencion tan detestable;
passando por una fuente,
como la sed me abrafasse,
fui à beber, y mi trabuco
en tierra quise dexarle,
quando el pobre muy contento,
veo que viene à tomarle:
dixele: Què hazes hombre?
Responde: Curiosidades:
queria ver tu trabuco,
y va ligero de llave.

Mi trabuco, respondi;
no se enseña, amigo, à nadie;
pero pues eres curioso,
sucio estàs, quiero limpiarte:
Examina tu conciencia,
para que puedas salvarte;
porque tienes de morir
aora, en aqueste instante:
Hombre, me dize, te burlas?
què puede à tal motivarte?
Haz luego lo que te digo,
y palabras no me gastes:
Viendo mi resolucion,
en tierra huvo de postrarse
à pedir perdon à Dios
hechos sus ojos raudales
del dolor de sus pecados;
porque se los perdonasse:
Disparèle mi trabuco,
y en mas de trecientas partes
sus sessos le dividi,
porque bien muerto quedasse:
Dios que se lo aya llevado
à sus Reynos celestiales,
que assi este como todos
los que he muerto, de mi parte
se lo suplicò al Señor,
porque à mi tãbien me ampare:
Y como ya al Auditorio
no quiero mas molestarle,
despues contarè mas hechos
en un segundo romance,
escrito por otro ingenio,
que mejor sepa realzarles;
pues el Poeta de este,
es moderno en esta arte:

F I N:

OTRO ROMANCE,

EN QUE PROSIGUEN LOS ALENTADOS HECHOS,
y memorables proezas del yá nombrado Heroe Baltassar
Llorca; y el fin de su muerte.



SEGUNDA PARTE.

YA que en la primera parte,
muy rendido, y cortefano
les ha ofrecido un mi amigo
aqueste breve tratado;
aunque mi rudeza es mucha,
y mi ingenio limitado,
prosequirè, ya que es fuerça,
con los valerosos rasgos,
y las insignes proezas
del yá Baltassar nombrado.
Yá dixè, como dexè
en la fuente aquel cuitado,
hecho cadaver su cuerpo,
como ya està relatado:
Fuime, sin el menor susto;
prosiguiendo mis trabajos;

quando me dieron noticia;
de que un jaque Sevillano,
en Gorga pidió un doblon,
con mi nombre, siendo falso:
Busquèle por muchas partes,
quãdo al fin vine à encontrarlo;
tomèle dicho doblon,
reprehendiendole del caso;
y porque otra vez no diesse
à hõbres de bien tales chascos;
la reprehension se la di
con un fuerte trabucazo;
y para que no penàra
segundèle en otro tanto,
que siempre fui compasivo
con pobres desamparados.

Bolvì el doblon à su dueño,
ofreciendome humillado
à todo quanto pidieffe,
pues me tenia obligado.
De allí me fuì à una Alqueria,
que Liriat, si no me engaño,
se llama, donde me avisan,
que un Jaqueton alentado,
y un paciente muy propinquo,
ibanme siempre buscando
con comission muy secreta;
y yo saliles al passo,
saludandoles cortès
con solo un carabinazo;
y con garvo me responden:
pues à un tiempo me tiraron
dos fuertes cargas cerradas,
pero me dexaron salvo;
y yo en colera encendido
fui me àzia ellos llegando,
sin alterarme de cosa
mi trabuco les dispàro;
y tanta fue mi fortuna,
que quiso entonces su hado
les passasse el corazon,
con que su vida acabaron.
Me ausentè luego al instante,
y à mi Patria caminando
me iba, quando me informan
de q̄ un hōbre hurtò vn cavallo
con mi nombre, en Artaneta;
fui me presto allà bolando:
informè me bien, quien era
semejante desdichado.
Encontrèle en una calle,
que estava el pobre mirando
el juego de la pelota;
dixele: Señor hidalgo,
usted à mi me conoce?
Y al verme, todo turbado,

sin tener que responderme,
casi en los ojos hablando,
dava à entender que hizo mal,
y donde estava el cavallo;
y porque otra vez no fuesse
este tal desvergonçado,
le di allí mismo la muerte:
y yo fuime passo à passo
adonde las señas dava,
y encontrè con el cavallo;
el qual le bolvi à su dueño,
quien me estimò favor tanto.
Como iba de tierra en tierra,
y aqui caygo, aqui levanto,
me se acabava el dinero,
y yo como (esto es claro)
à nadie vn maravedì
en mi vida le he quitado,
junto con seis camaradas,
hize vn viage à Vilbao,
para traer à este Reyno
vnas cargas de tabaco;
y à la buelta, en Aragon
me sucediò un chiste raro:
que al entrar por un Lugar,
las cargas me han apressado;
y à todos mis compañeros
los llevavan maniatados;
porque yo atrás me quedè,
por causa de andar fumando.
Asi que lleguè al Lugar,
y bien me informè del caso;
fui à verme con la Justicia,
con mi modo acostumbrado;
les dixè: Ustedes ignoran,
que yo Baltasar me llamo,
y Llorca, para servirles,
y en fin, que soy Valenciano?
Y assi que vieron mi arrojio,
me prometen de contado

dár libres mis compañeros;
y franquearme el tabaco;
y esto fue solo por miedo,
que de mi nombre cobraron:
Truxe el tabaco á este Reyno,
donde en los mismos Estancos
lo dava por el dinero,
por fuerça, sino por gratos.
Que muy bien lo sabe Alzira,
y San Felipe, que he entrado
matutes diversas vezes;
y si algun delvergonçado,
con intencion alevosa,
queria ver mi tabaco,
a la boca del trabuco
ponia cola de vn palmo,
y alli mirava si es bueno;
porque nunca me he fiado,
sino solo de mi mismo:
y aun con esso, asegurado
no he conseguido el estar,
como yá lo avrán notado.
Si algun curioso dixere:
Porquè dinero he tomado,
de vno quarenta pesos,
de otro ciento, y otros tantos?
Responderè, que es muy justo,
à todo lo preguntado:
Para comprar mis matutes,
y recurrir, como honrado,
à toda mi obligacion;
pero luego de contado
que mis tabacos vendia;
dava el dinero à su amo;
y quedava yo contento,
y ellos tambien muy pagados.
De estos lances tengo muchos,
que aunque quiera ponderarlos,
serà gastar largo tiempo,
y por fin, nunca acabarlos.

De enuètrros, y de pendene sa
y de andar à escopetazos,
como de aver muerto à muchos
por no molestar, lo callo.
Y en fin, como Dios se cansa
permitir tantos pecados,
quiere que la criatura,
por tantos auxilios varios
que de continuo le imbia;
admita; pues que en su mano
consiste la salvacion,
como consta, y es muy claro:
En la Ilustre Villa de Elda,
frondosa, opulenta, y prado;
donde Priapo franquea
à las Musas del Parnaso
las diversiones mas Regias;
y sublimes aparatos,
que en su valor no ay exceso;
y es de arquitectura vn palmo;
Hallandome en la su huerta
en este presente año,
en una casa, que dista
de la Villa unos dos quartos;
y al lado de la tal casa
el prodigio Soberano
de Santa Barbara bella;
de pecadores amparo:
al tiempo de merendar;
uno de mis aliados
por la ventana se assoma;
y con pavòr, y affustado
dize: Amigo Baltasar,
sin duda ninguna, damos
en manos de la Justicia;
porque si yo no me engaño;
gente que del Rey parece,
àzia aqui se va acercando.
Yo entonces con grau denuedo;
por huir de mis contrarios,
por

por vna de las ventanas
intentè saltar al campo;
y todos à un mismo tiempo;
assi que me divisaron
disparan sus escopetas,
y en los pechos me alcançaron
quatro, ù seis valas de aquellas
que estos tales arrojaron.
Quedème muy mal herido:
mas todo el valor bizarro
de aquellos mis compañeros
estuvieron disparando,
hasta que aliento tuvieron;
y yo con fervor llamando
aprisa la Confession,
al asylo Soberano
de la BARBARA gloriosa;
que estava muy confiado.
Mis compañeros sentian
de corazon el fracaso:
mas como yo me moria;
proponen desde lo alto,
si querian mi persona,
ellos han de quedar salvos:
Les responden, que convienen:
mas advirtieron de passo,
que todas las armas de ellos
han de entregar en sus manos,
ò han de postrarlas en tierra
por cosa de un breve espacio,
mientras los mios se salen.
Se convienen pronto entrambos
me abaxaron à la Ermita,
y despues todos marcharon:
Vino luego el Confessor,
yo entonces muy consolado,
contrito, y con dolor firme,
confesè bien mis pecados,
aunque pudiera aver muerto;
por cierto, sin confessarlos;

Impresso con licencia.

mas como estuve à la sombra
del prodigio yà nombrado
de Santa BARBARA bella,
estava muy confiado
de recibir Sacramentos,
lo qual, Dios sea loado,
los recibì muy humilde:
y à la noche me llevaron
al Hospital que ay en Elda;
donde me estuve curando
por cosa de veinte dias;
y estando muy mejorado
me sobrevino otro mal,
dolores grandes, y pasmus;
y era yà, que Dios queria
que mi tiempo destinado
se concluyera: y en fin,
sirviera à todos los guapos
de escarmiento mi ruina.
Y assi, los que andais en vando;
y que gustais correr tierras,
yà teneis en que miraros,
con el espejo presente:
amigos escarmentaos,
porque à la tarde, ò la breves;
todos llegamos al passo.
Y las vltimas palabras
que prorrumpiò agonizando;
que quisiera en su presencia
tener todos sus contrarios,
para besarles los pies,
pues los avia injuriado;
Y con un grande dolor
de sus culpas, y pecados;
à Dios entregò su alma;
èl le dè eterno descanso.
Y con esto, al Auditorio;
los dos Poetas postrados;
entrambos piden perdon
de los presentes Tratados;
FIN.